



RCF8902

ficativos (recogidos, tal vez, por un desconocido amanuense —presente en la hora última del guerrero—) son los elementos que hilvanan y concatenan el eje narrativo y conductor del relato.

Así, Antonio Gil, con ésta, su primera, novela —ganadora del concurso de Editorial Los Andes 1992— nos introduce en un imaginario circunscrito a la tradición lírica y narrativa del texto colonial indiano (Ercilla, Núñez de Pineda y Bascuñán, Pedro de Oña, entre muchos otros) pero poco usual —aunque no del todo ausente— en las nuevas promociones de narradores y prosistas chilenos. Texto de ideas, pero más próximo a la Relación. Cercano a las cartas de Conquista, aunque en este caso, confesión de derrota.

El hablante de este discurso se sitúa en el límite de la lógica tradicional, a decir, extrema y transgrede la realidad mediante operaciones síquicas de evocación, que yuxtaponen, tanto el plano formal de tiempo/espacio, cuanto el posible escenario de realidad/ficción.

Esta superposición de planos se registra en la confusión del narrador en cuanto sus modos de representar e imaginar el mundo. Confusión la cual, se aclara con la aparición de un tal Doctor Sepúlveda: personaje secundario pero fundamental para la comprensión última y definitiva del texto.

Otro elemento interesante de mirar es el sujeto-narrador. Las acciones son contadas, y expresadas las sensaciones y quejas, por la mente febril de Almagro. Este, agónico en la sífilis, emite desde la celda sus obsesiones, delirantemente. Cansancio y desasosiego viril hay en el tono del personaje (quien no es sino mediante el lenguaje, en tanto centro hegemónico del relato). Proyección en el hijo y continuidad del propio nombre. Algo de rebeldía, muy a pesar del temor Mariano. Condena ética, aunque de esperanza y epicidad lejana a la pacatería. Sequedad y claridad de planteamiento. El perfil de Almagro se articula bien tanto idiomática como históricamente. Nada de conciencia retórica. No obstante, por el contrario, el curso/curso del lenguaje se cierra en su propio sistema, paulatinamente.

"Y despierto jadeante y no puedo dormir nuevamente, aunque llene mi boca con el dulce nombre de María.

Mal soñar no es un pecado, pero oprime con su pinza. Aprieta el corazón y llena de desaso-

74
HIJO DE MÍ, ANTONIO GIL, EDITORIAL LOS ANDES, SANTIAGO, 1992, 103 PP.

Hacia el 6 de abril de 1538, luego de ser derrotado por Francisco Pizarro en la batalla de las Salinas, Diego de Almagro es apresado por cuatro meses y condenado a la pena del garrote.

Es durante este cautiverio —según las fuentes y datos que aporta el narrador— donde el descubridor de "Chili" recorre su pasado y despliega un largo y fluido monólogo, para, en tres partes y un epílogo, configurar y estructurar sus "fabulosas memorias".

Fragmentarios y entrecruzados recuerdos, tramados por una multiplicidad de hechos signi-

Piel de Leopardo N° 3 (2º TRIMESTRE 1993) 1. 35-36

Hijo de mí [artículo] Jass.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jass

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hijo de mí [artículo] Jass.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile